



PRIMERA SEMANA

San Luis María Grignon de Montfort

En esta semana nos enfocaremos en el ejemplo y las palabras del primer gran profeta de la consagración mariana.

DÍA 1 -El apasionado santo de Bretaña

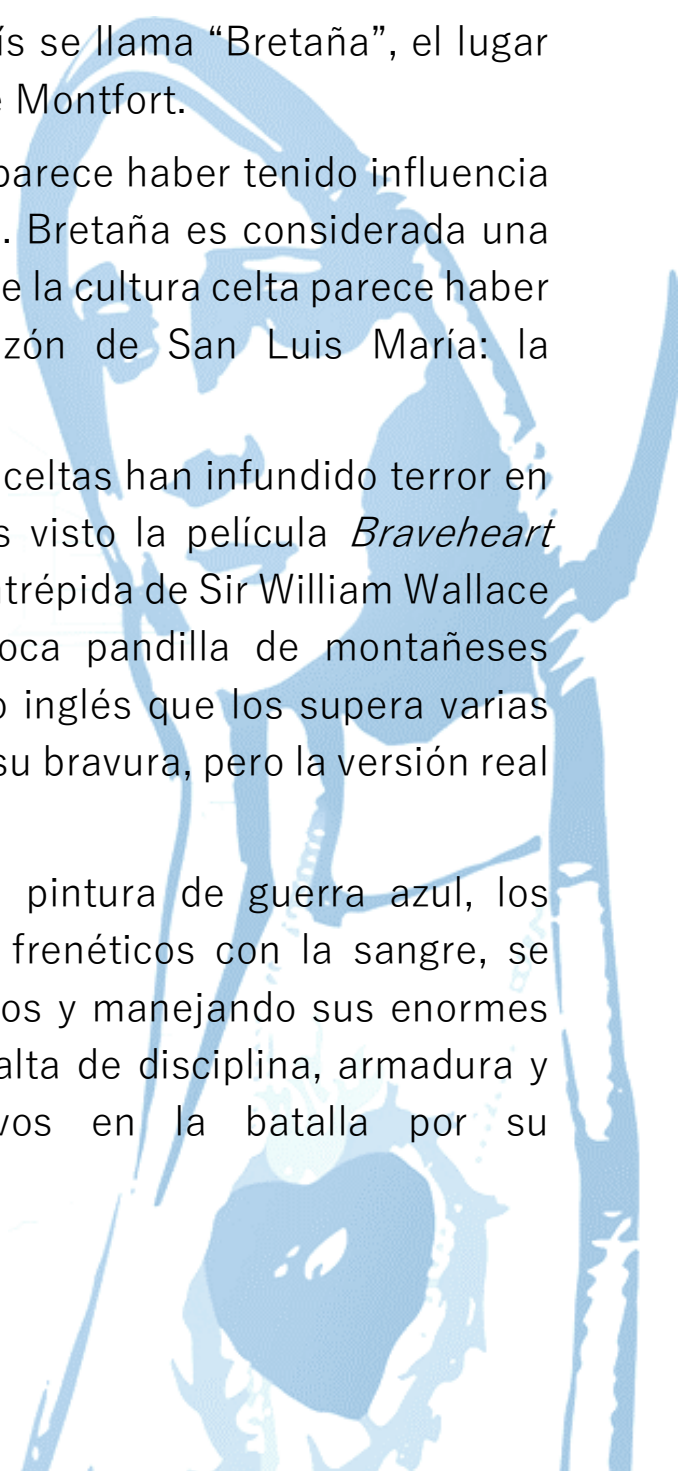
Echa un vistazo a un mapa de Francia y fíjate en su forma. ¿Notas cómo una parte se extiende, casi como si estuviera huyendo del resto de la tierra continental, a punto de lanzarse en el Mar Céltico? Ese brazo prominente en el noroeste del país se llama “Bretaña”, el lugar donde creció San Luis María Grignon de Montfort.

Hay algo especial en Bretaña que parece haber tenido influencia sobre San Luis María: sus raíces celtas. Bretaña es considerada una de las seis naciones celtas, y una parte de la cultura celta parece haber penetrado profundamente en el corazón de San Luis María: la fogosidad de sus guerreros.

Desde la antigüedad los guerreros celtas han infundido terror en los corazones de sus enemigos. Si has visto la película *Braveheart* (*Corazón Valiente*), piensa en la figura intrépida de Sir William Wallace (interpretado por Mel Gibson) y su loca pandilla de montañeses escoceses enfrentándose a un enemigo inglés que los supera varias veces en número. Esto muestra algo de su bravura, pero la versión real es aún más intensa.

A menudo cubiertos sólo con su pintura de guerra azul, los auténticos guerreros celtas se volvían frenéticos con la sangre, se lanzaban al combate gritando como locos y manejando sus enormes espadas a dos manos. A pesar de su falta de disciplina, armadura y orden, eran extremadamente efectivos en la batalla por su incomparable pasión y ferocidad.

*Historia de su
Corazón*





El padre de San Luis María, Jean Grignon, debía haber descendido de estos salvajes guerreros. Era conocido por tener el temperamento más fuerte de toda Bretaña. San Luis María, confesó que su temperamento era tan fuerte como el de su padre, pero dirigió su pasión fogosa no a la violencia, sino a trabajar para la mayor gloria de Dios. Podemos entender mejor su excepcional pasión si conocemos su increíblemente productiva vida sacerdotal.

San Luis María sólo tenía 43 años cuando murió en 1716, habiendo sido sacerdote apenas 16 años. Su labor incansable de llevar las almas a Jesús por medio de María, especialmente la predicación de numerosísimas misiones parroquiales, causaron su muerte prematura. Como si estas agotadoras labores no fueran lo suficientemente difíciles, Luis María tenía que soportar la persecución viciosa del clero y de los herejes jansenistas incluso hasta el punto de haber sido físicamente atacado y envenenado. Nuestro guerrero indomable siguió avanzando en el campo de batalla, continuamente predicando su camino característico hacia Jesús por María. De hecho, cuando algunos líderes de la Iglesia en Francia pensaron que habían puesto fin a su proyecto, Luis María hizo el viaje de mil millas a Roma y pidió consejo al Papa. El Papa no sólo le ordenó volver a Francia para seguir predicando, sino que le confirió el título de “Misionero Apostólico”. Nuestro santo obediente y alegremente volvió a Francia y continuó predicando, escribiendo y soportando con paciencia muchos sufrimientos por amor a Jesús, María y las almas.

El ardor y fervor de San Luis María inspiraron al joven Karol Wojtyła, el futuro Papa Juan Pablo II. Pocos años antes de su muerte el Papa pudo realizar un sueño de toda su vida al visitar la tumba de San Luis María. En esa ocasión dijo: “Me siento feliz de iniciar mi peregrinación en tierra francesa bajo el signo de esta gran figura. Ustedes saben que debo mucho a este santo y a su *Tratado de la verdadera Devoción a la Santísima Virgen*”.

trabajo de su
CORAZÓN



¿Y nosotros? ¿Tenemos fervor en nuestros corazones al comenzar esta preparación para consagrarnos al Corazón Inmaculado de María? Deberíamos tenerlo. O al menos deberíamos esforzarnos por tenerlo. El deseo y la generosidad son claves para el éxito. Que María interceda por nosotros y el Espíritu Santo nos anime a vivir estos días de manera consciente, a pesar de las fatigas, distracciones u obstáculos. Lo que quizás tengamos que soportar en términos de disciplina de oración, no es nada en comparación con lo que experimentó San Luis María, y que él mismo estará intercediendo por nosotros. Contando con su ayuda y la de la Madre de Dios vamos a dedicarnos ahora mismo a esta preparación con la intensidad y el ardor de un guerrero celta — aunque sin pintura en la cara ni gritos.

Oración del día:

*Ven, Espíritu Santo, que habitas en María.
Ayúdame a hacer este retiro con
generosidad y fervor.*

Ave Maris Stella

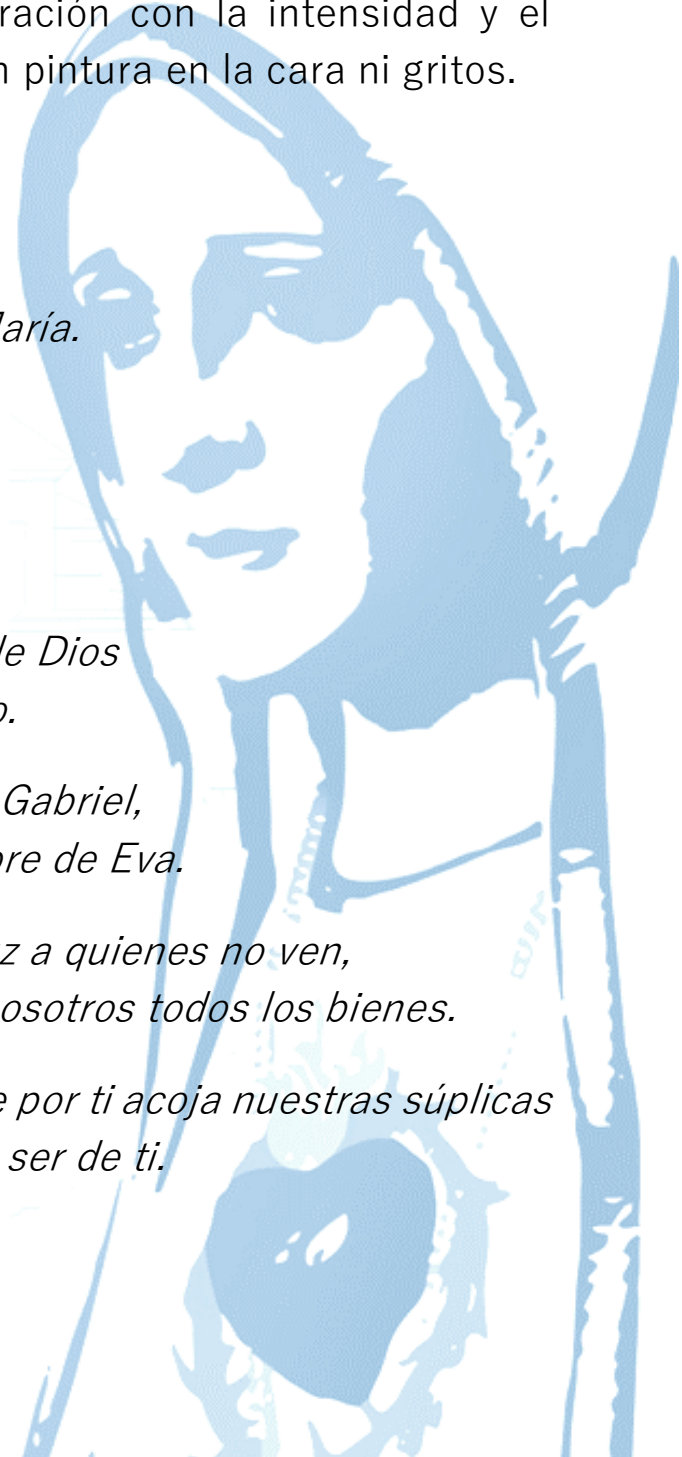
*Salve, estrella del mar, Madre santa de Dios
y siempre Virgen, feliz puerta del cielo.*

*Aceptando aquel «Ave» de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz al trocar el nombre de Eva.*

*Desata las ataduras de los reos, da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males, pide para nosotros todos los bienes.*

*Muestra que eres nuestra Madre, que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros, tomando el ser de ti.*

Virgen singular, dulce como ninguna,





líbranos de la culpa, haznos dóciles y castos.

*Facilítanos una vida pura, prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús, nos podamos alegrar para siempre contigo.*

*Alabemos a Dios Padre, glorifiquemos a Cristo soberano y al Espíritu
Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.*

*Hacia el
triunfo de su
CORAZÓN*

